

Dr. Kevin E. Frederick, Valdenses, Conferencia 2, Una síntesis de propósito, Los arnoldistas

© 2024 Kevin Frederick y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Kevin Frederick en su enseñanza sobre la historia de los valdenses. Esta es la sesión 2, Una síntesis de propósito, Los arnoldistas.

Este sermón se titula Una síntesis de propósito y establece una conexión entre el movimiento valdense de los seguidores de Peter Waldo y otra corriente que eran seguidores de un hombre llamado Arnold de Brescia.

Para dar el contexto de esto, quiero leer Hechos 15. Entonces, algunos individuos descendieron de Judea y enseñaron a los hermanos que a menos que se circuncidaran según la costumbre de Moisés, no podrían ser salvos. Después de que Pablo y Bernabé tuvieron una disensión y debate no pequeño con ellos, Pablo y Bernabé y algunos de los otros fueron designados para ir a Jerusalén para discutir esta cuestión con los apóstoles y los líderes.

Así que fueron enviados por la iglesia y, al pasar por Fenicia y Samaria, relataron la conversión de los gentiles y trajeron gran alegría a todos los creyentes. Cuando llegaron a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia, los apóstoles y los ancianos.

Relataron todo lo que Dios había hecho con ellos. Pero algunos creyentes, pertenecientes a la secta de los fariseos, se levantaron y dijeron que era necesario que se circuncidaran y que se les ordenara cumplir la ley de Moisés. Los apóstoles y los ancianos se reunieron para tratar este asunto.

Después de mucho debate, Pedro se puso de pie y les dijo: Hermanos míos, ustedes saben que en los primeros días, Dios eligió de entre ustedes que yo fuera el que por medio del cual los gentiles oirían el mensaje de la buena noticia y llegarían a ser creyentes. Y Dios, que conoce el corazón humano, les dio testimonio dándoles el Espíritu Santo, lo mismo que a nosotros. Y al purificar sus corazones por la fe, no hizo distinción entre ellos y nosotros.

Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros antepasados ni nosotros hemos podido llevar? Al contrario, creemos que seremos salvos por la gracia del Señor Jesucristo, lo mismo que ellos. Toda la asamblea guardó silencio y escuchó a Bernabé y a Pablo, que contaban todas las señales y prodigios que Dios había hecho por medio de ellos entre los gentiles.

Después de terminar de hablar, Santiago respondió: Hermanos míos, escúchenme. Simeón ha contado cómo Dios al principio miró con agrado a los gentiles para tomar

de entre el pueblo para su nombre. Esto concuerda con las palabras de los profetas, como está escrito.

Después de esto volveré y reedificaré la morada de David, que está derrumbada. La reedificaré y la pondré en pie, para que todos los pueblos vean al Señor, y todas las naciones sobre las cuales ha sido invocado mi nombre. Así dice el Señor, que desde hace mucho tiempo anuncia estas cosas.

Por eso he decidido que no se debe molestar a los gentiles que se están convirtiendo a Dios, sino que se les debe escribir que se abstengan solamente de las cosas contaminadas por los ídolos, de la fornicación, de todo lo que haya sido estrangulado y de la sangre. Porque en todas las ciudades y desde siempre, Moisés ha tenido quienes lo prediquen, pues se lee en voz alta todos los sábados en las sinagogas.

Esta es la palabra del Señor. Gracias a Dios. Quiero comenzar con una cita de fondo al comenzar este sermón.

El sistema feudal, en su aspecto más tiránico, comenzó a resquebrajarse hacia finales del siglo XII, debilitado por su corrupción, por la lucha que la iglesia y el pueblo unidamente libraban contra él, por el crecimiento del monacato y por las cruzadas cada vez más frecuentes, que estaba matando la flor de la nobleza de Europa, la centralización del pueblo y la vida urbana, el crecimiento del comercio, el espíritu democrático de las ciudades republicanas, la lucha del pueblo y sus representantes contra las autoridades feudales y eclesiásticas, la apertura de grandes caminos de país a país, caminos que habían caído en decadencia desde la época del Imperio Romano, y sobre todo, la adopción de la lengua vernácula, la lengua del pueblo, para tomar el lugar del latín, usado solo por los eruditos eran las características sociales de la época. Esa es una cita de una breve historia de los valdenses por un hombre llamado Enrico Santorial . Creemos que seremos salvos por la gracia del Señor Jesucristo, Hechos 15.11. Las disputas sobre diferencias teológicas de opinión e interpretación dentro del cuerpo de Cristo han existido a lo largo de la historia de la comunidad cristiana.

En el libro de los Hechos descubrimos que la primera gran división surgió en torno al papel del ritual de la circuncisión. La mayoría de los cristianos judíos creen que la señal física de la circuncisión de un varón, que había sido un acto esencial de pacto y una señal que marcaba a los creyentes judíos varones, también era una acción esencial para cualquier gentil converso o para cualquiera que se convirtiera en seguidor de este híbrido de fe judía, que más tarde se llamaría cristianismo. Dos líderes de la iglesia primitiva, Pablo y Bernabé, defendieron una interpretación alternativa de la esencia de la fe que cuestionaba el papel de la circuncisión en su ministerio a los gentiles.

Los judíos usaban el término gentil para describir a cualquiera que no fuera judío de nacimiento o de circuncisión. Pablo destiló la esencia teológica de la fe en Jesucristo centrándose en la gracia de Cristo en lugar de la práctica judía de la circuncisión. Después de un tiempo de gran debate durante el cual los reunidos escucharon el razonamiento de los demás y luego apelaron a la voz profética que se encuentra en las escrituras hebreas para discernir la voluntad de Dios, la comunidad cristiana primitiva llegó al acuerdo de que la circuncisión del cuerpo no era esencial para el discipulado cristiano.

La creencia en Cristo como Señor y la justificación por gracia a través de Cristo eran los dos elementos esenciales para convertirse en discípulos. Pablo y Bernabé y un pequeño grupo de seguidores reanudaron su misión entre los gentiles después de este acontecimiento, con una posible ruptura teológica resuelta y el conocimiento de que ellos y los conversos cristianos judíos liderados por Pedro estaban unidos en la fe. Los seguidores de Valdo a finales de la década de 1170 comenzaron a referirse a sí mismos como los pobres de espíritu o los pobres de León.

Basándose en sus lecturas del Sermón de la Montaña, específicamente Mateo 5.3, se los conocía más comúnmente como los pobres de León. Cuando el obispo de León le negó la práctica de predicar en público, Valdo apeló en 1179 al papa Alejandro III para obtener permiso para predicar en público. El papa se sintió conmovido por la humildad y la devoción de Valdo, pero dejó en manos de los obispos y su jurisdicción geográfica la determinación del derecho a predicar dentro de una comunidad determinada caso por caso.

Pero el obispo de León prohibió a Valdo y a sus seguidores el derecho a predicar, que en la iglesia de finales del siglo XII era una función exclusiva del obispo. En ese momento de la historia, las funciones del sacerdote local se centraban en administrar los siete sacramentos de la parroquia local y dirigir el culto en torno a la administración de esos sacramentos sin proclamación ni exposición de la Palabra de Dios. Era raro en aquellos días que los laicos escucharan un sermón, e incluso entonces, solo se proclamaba en latín.

La proclamación de la predicación era una función celosamente guardada del cargo de obispo en la iglesia católica medieval. Esta restricción no impidió que Valdo y sus seguidores predicaran, y en 1184, los pobres de León fueron excomulgados por el Papa Lucio III por predicar la Palabra de Dios en lengua vernácula. Esto liberó a Valdo y sus seguidores para llevar el mensaje del evangelio siguiendo la práctica de Jesús, quien enviaba a los discípulos de dos en dos para difundir la buena noticia.

A finales de la década de 1180, Valdo y su compañero de viaje descubrieron una secta del cristianismo en la región lombarda al sur de Milán. Se llamaban a sí mismos los pobres de Lombardía, pero también eran conocidos como los Arnoldisti. Los pobres de Lombardía eran 40 años anteriores a la fundación de los valdenses y

estaban dirigidos por un hombre llamado Arnolde de Brescia. Hablando de Arnolde, Enrico Sartorio escribe que surgió en Lombardía un hombre que predicó con fuego profético un retorno a la pureza apostólica y la pobreza en la vida.

El hombre era Arnolde de Brescia, un estudiante de Pedro Abelardo que no se conformaba con discutir creencias teológicas como su maestro, sino que aplicaba las conclusiones religiosas lógicas de su maestro a la vida. Un hombre de acción que sentía la verdad con el corazón y con la mente, que practicaba y quería que otros practicaran una vida dominada por el espíritu democrático limpio y purificador de Cristo. Debido a la vida relativamente opulenta de los obispos católicos romanos en la Europa del siglo XII, los obispos se habían ocupado cada vez más de amasar su riqueza y construir castillos. Como resultado, surgieron críticas de todos los sectores de la sociedad en contra de la iglesia.

Arnolde, que había sido monje en la Iglesia romana después de estudiar con Pedro Abelardo, hizo un llamamiento a la jerarquía romana para que renunciara a sus riquezas y devolviera las tierras de la Iglesia a la ciudad-estado, liberando así a la Iglesia y a sus líderes del poder corruptor de la riqueza. Arnolde instó a los líderes de la Iglesia a volver a una forma más pura de discipulado. En este contexto, las palabras encendidas de Arnolde de Brescia reunieron a un gran número de personas dispuestas a seguirlo en su intento de hacer reformas democráticas en el plano político y en su esfuerzo por introducir reformas morales en el plano religioso.

Esto llevó a Arnolde a declarar la creencia radical de que el clero que poseía propiedades no tenía poder para realizar los ritos de los sacramentos. Esta crítica al clero eventualmente evolucionaría en los círculos valdenses hacia la posición teológica del donatismo, una creencia de que los santos sacramentos servidos por funcionarios ordenados de la iglesia que llevaban vidas inmorales eran, de hecho, ineficaces y no aportaban ningún valor espiritual a nadie que participara en los sacramentos oficiados por clérigos católicos inmorales. Las creencias de Arnolde fueron muy populares entre las comunidades de la zona de Lombardía.

Por temor a su influencia sobre la gente de la región, Arnolde fue tildado de hereje por la iglesia y quemado en la hoguera en 1155. Sin embargo, el poder de sus ideas perduró y dejó atrás un grupo sustancial y bien organizado de seguidores que todavía prosperaban en la década de 1180 cuando Waldo y su compañero de viaje los encontraron. La creencia principal de los arnoldistas era la conveniencia de vivir una vida evangélica pura en un estado de pobreza básica.

Para lograr este fin, se organizaron ellos mismos y sus pequeñas comunidades de dos a tres familias, con un anciano a la cabeza de cada comunidad. Los ancianos y sus comunidades eran supervisados por un superintendente, también llamado obispo, que residía en Milán y gobernaba los pequeños grupos comunitarios de la región. En

Milán, Lombardía tenía un seminario donde los líderes de cada grupo comunitario recibían formación en la lectura e interpretación de la Biblia.

Su orientación religiosa se limitaba al Nuevo Testamento, que todos leían en lengua vernácula y que a menudo se memorizaba. La educación religiosa sobre el contenido y el significado de los Evangelios era una función clave en cada uno de estos grupos comunitarios. Tanto los pobres de Lyon como los de Lombardía encontraron en cada uno de ellos espíritus afines que abrazaban una vida centrada en la pobreza y en los Evangelios.

En los primeros tiempos de ambos grupos, se hizo un llamamiento a los sacerdotes y obispos católicos para que se convirtieran en apóstoles más fieles de Jesucristo y aceptaran conscientemente una vida de pobreza. Sin embargo, surgieron varias diferencias entre los pobres de Lyon y los pobres de Lombardía, especialmente en torno a la creencia de Valdo de que todos los seguidores de los pobres de Lyon debían servir como predicadores itinerantes del Evangelio. Los seguidores de Valdo, en su pobreza, aceptaban limosnas para apoyar su predicación, adoptando una interpretación literal del mandato de Jesús a sus discípulos de no llevar nada consigo.

Valdo creía que la vocación de predicar debía seguir siendo la única actividad de sus seguidores, y no permitió ninguna otra ocupación para quienes se convertían en sus seguidores. Como resultado, los pobres de Lyon dependían de la generosidad de los oyentes para cubrir sus necesidades diarias de comida, ropa y alojamiento y no tenían otra ocupación que la de predicar. En cambio, los pobres de Lombardía trabajaban en un oficio o profesión y compartían generosamente sus ganancias con la comunidad a la que pertenecían, adoptando así una oposición menos estridente a la propiedad personal.

Los arnoldistas enfatizaban la importancia de vivir una ética y un principio general de discipulado en la comunidad, tal como los proclamó Cristo. No interpretaron su llamado como predicadores itinerantes, sino que estaban compuestos por un conjunto de comunidades geográficamente más fijas, organizadas en grupos pequeños de familias, unidas para brindar educación religiosa y bíblica a cada uno de los miembros de la familia en sus grupos.

De este énfasis en la educación surgió la creación de escuelas, que eran dirigidas por los pobres lombardos. Los pobres de Lombardía, al igual que los pobres de Lyon, enfatizaban que los seguidores debían guiarse por la ética de la Biblia tal como se aplicaba a la vida diaria. Los arnoldistas debían ser autosuficientes, aplicando los principios cristianos y el trabajo de cada miembro de la comunidad en apoyo de sus grupos comunales.

En resumen, los arnoldistas se centraron en el lema y la ética de la vida en comunidad que se encuentran en Hechos 4 y 5, mientras que los seguidores de

Waldo centraron su ministerio en el llamado de Jesús a ir y hacer discípulos de todas las naciones de Mateo 28. La cuestión del trabajo como disciplina espiritual fue un importante punto de desacuerdo entre los dos grupos, ya que los pobres de Lyon rechazaban el papel que desempeñaba el trabajo en la vida de un seguidor de Cristo. La cuestión del trabajo manual parece haber sido simbólica.

Representó una de las muchas tensiones entre el legado prístino de Valdo y la adaptación constantemente inventiva de los lombardos a diferentes circunstancias e influencias. La fusión entre los seguidores de Valdo y los seguidores de Arnolfo requirió un estudio y negociaciones cuidadosos. Surgieron nueve diferencias teológicas importantes entre los dos grupos, y seis delegados de cada grupo se reunieron para abordar las diferencias y elaborar un compromiso.

Los doce delegados se reunieron durante días en la ciudad de Bérgamo, cerca de Milán, para abordar sus diferencias en el año 1218. Siete de esas nueve diferencias se reflejan en las siguientes preguntas y se resolvieron en consecuencia en un documento llamado Rescriptum en un evento que posteriormente se conoció como el Concilio de Bérgamo. En primer lugar, ¿debía elegirse un líder dentro de este movimiento? Los piemonteses buscaron elegir un líder de dentro, nombrándolo como su obispo.

Por otra parte, Valdés y sus seguidores seguían insistiendo en que sólo Cristo era el líder del movimiento. En segundo lugar, ¿debían ser ordenados o no los líderes elegidos entre los recién convertidos? Surgió un proceso y un estándar de educación que proporcionaba formación a todos los que estaban preparados para ser líderes o predicadores dentro del movimiento en ambos grupos. En tercer lugar, ¿podía una congregación piemontesa trabajadora en la región lombarda, que no encargaba predicadores itinerantes, ser aceptada dentro del movimiento llamado a proclamar el evangelio? El propio Valdés se negó a transigir, subrayando su insistencia en el papel primordial de predicar el evangelio, pero después de su muerte alrededor de 1206 o 1207, esta posición cambió moderadamente.

Por cierto, en el transcurso de tres generaciones, el papel de un oficio comercial dentro del movimiento resultó ser un componente destacado de la identidad de cada ministro itinerante. La ocupación u oficio de los predicadores itinerantes les proporcionó un contrapunto, legitimando sus viajes bajo el manto del secreto mientras viajaban de comunidad en comunidad durante los cientos de años en que la Iglesia Católica persiguió a todos los líderes valdenses conocidos. ¿Era el bautismo efectivo y esencial para la salvación de un individuo? Ambos grupos llegaron a un consenso en el sentido de que nadie que no hubiera recibido el sacramento podía salvarse.

En quinto lugar, ¿se podía disolver el matrimonio o no? Se podía permitir que un marido y una mujer se divorciaran en caso de infidelidad o si había un acuerdo

mutuo entre ambos. Esto supuso una ruptura significativa con la postura de la Iglesia Católica Romana sobre el matrimonio y reflejó el reconocimiento valdense de que el matrimonio no era un sacramento. En sexto lugar, ¿debía cada comunidad de creyentes encargarse de la disciplina de sus miembros que se comportaran de manera inmoral? Se llegó a un acuerdo para establecer un tribunal en cada comunidad de fe, que estaría facultado para tratar y juzgar a los miembros de la comunidad caso por caso.

Y en séptimo lugar, ¿qué papel desempeña la Santa Biblia en la vida de una comunidad de fe? Los pobres lombardos creían que era necesario que la Iglesia rechazara cualquier práctica o creencia que no estuviera basada en las Escrituras. Estos dos grupos coincidieron unánimemente en que la Biblia era la fuente irrevocable de referencia, que servía como autoridad definitiva en materia de fe y moralidad. Quedan dos cuestiones sin resolver entre los pobres de Lyon, llamados ultramontanos, o los de las montañas, y los pobres de Lombardía, llamados piamonteses .

La primera disputa surgió sobre el destino de Waldo y su compañera de viaje, Vivette, a raíz de la siguiente cuestión: cuando Waldo y Vivette murieron, ¿su salvación dependía de que hicieran una confesión de sus pecados en el último momento o no? Los piamonteses insistían en la necesidad de una confesión de los pecados en el último momento. Los ultramontanos creían que la confesión en Cristo como Señor y Salvador era todo lo que se necesitaba para recibir el don de la salvación.

La segunda disputa surgió sobre la administración de los siete sacramentos. Valdo y los ultramontanos creían que los sacramentos eran válidos incluso si los sacerdotes que los realizaban no eran moralmente rectos, mientras que los piamonteses creían que los sacramentos administrados por sacerdotes inmorales o impíos se volvían ineficaces debido a la impureza del carácter del sacerdote. Por cierto, las diferencias de opinión sobre esta cuestión dentro de la comunidad valdense permanecerían sin resolver hasta el momento en que los valdenses se unieron al Movimiento de Reforma en 1532.

En el Concilio de Bérgamo de 1218, los dos grupos llegaron a acuerdos en todos los aspectos, salvo en estos dos últimos. Como estos dos puntos no se interpretaron como principios esenciales de la fe, los pobres de León y los pobres de Lombardía se fusionaron, creando una síntesis de las fortalezas de ambas expresiones de fe sin comprometer la integridad de ninguno de los dos grupos. Mientras que los seguidores de Valdo presentaban la pasión de la predicación como un énfasis central de la fe en Cristo, los pobres de Lombardía aportaron a la integración de ambos grupos la organización y la estructura necesarias que permitieron que el testimonio valdense se convirtiera en una alternativa a la Iglesia Católica Romana.

Después del Concilio de Bérgamo en 1218, los pobres de León y los pobres de Lombardía se fusionaron para ser conocidos de manera más inclusiva como los pobres de Cristo. El público ahora tenía la opción de elegir entre dos expresiones distintas de la fe cristiana. Los pobres de Cristo demostraron un testimonio de fe que se expresó a través del amor y el cuidado de las personas por parte de líderes cristianos que se mantuvieron centrados en la humildad y el servicio.

Eran discípulos cristianos que hicieron del cuidado pastoral y la educación de los laicos su misión central. En contraste, la Iglesia Católica Romana y su clero modelaron un testimonio de fe cuyo objetivo principal era el apoyo a una iglesia institucional y la administración de sus siete sacramentos. La Iglesia Romana institucional tenía poder y una autoridad persuasiva altamente desarrollada de su lado.

Como resultado, la Iglesia Católica Romana se propuso destruir la comunidad valdense mediante la manipulación, la coerción y la condena, influyendo tanto en el clero como en los laicos en la creencia de que sólo había una iglesia verdadera y que los valdenses eran heréticos. El uso de la Inquisición, las cruzadas religiosas y la predicación de los dominicos defendieron que la Iglesia Católica era el árbitro de la justicia divina. Debido a los severos castigos dirigidos a las personas que eran tildadas de herejes valdenses, incluida la pérdida de la propiedad, la tortura y la muerte, el movimiento valdense se volvió cada vez más introspectivo.

A principios del siglo XIV, la disidencia valdense se había convertido en una organización clandestina que recurría al secreto como único medio de supervivencia tanto para sus miembros como para sus seguidores. En esencia, a principios del siglo XIII, los valdenses fomentaron el desarrollo de una iglesia en la que los laicos desempeñaran un papel más importante en el ejercicio del ministerio de la iglesia institucional, mientras que el clero católico romano se resistía a sus esfuerzos y se centraba en mantener su propia jerarquía y sus posiciones privilegiadas dentro de una sociedad que estaba empezando a experimentar cambios radicales. No pasarían otros 300 años antes de que el impacto total de esos cambios, iniciados por los pobres de Cristo, se hiciera sentir en el cristianismo y en lo que conocemos como la Reforma protestante.

Les habla el Dr. Kevin Frederick en su enseñanza sobre la historia de los valdenses. Esta es la sesión 2, Una síntesis de propósito: Los arnoldistas.